

En el campo de San Juan

La Real Sociedad fué vencida por el Osasuna por tres goals a uno

El "once" donostiarra hizo una pobrísima exhibición de fútbol. - Sólo Zaldúa e Izaguirre defendieron con teson los colores blanquiazules

El resultado del partido Osasuna-Real Sociedad, jugado anteayer, domingo, en el campo de San Juan, fué catastrófico para nuestra primera entidad deportiva.

¿Sorpresa? No, en manera alguna, sino reflejo fiel y exacto de lo que aconteció en el terreno de juego. La derrota "realista" del domingo en el campo de San Juan no tiene justificación posible. Ante un equipo que no se halla, ni mucho menos, en forma extraordinaria, y sin el pretexto de que en él actuaban aquellos dos grandes jugadores, Juanín y Urquiza, a los que se consideraba como firmes puntales del mismo, el "once" de la Real Sociedad hizo la peor exhibición de cuantas ya de por sí malas hizo anteriormente en el campo de San Juan.

El público, que llenaba el campo de bote en bote, hizo a nuestro equipo un cordialísimo recibimiento. Fué una ovación grande y unánime. Luego, en el transcurso del match, su corrección fué exquisita. Ninguna palabra molesta, nada de frases mortificantes. Todo lo contrario: en muchas ocasiones, aplausos. Claramente que éstas fueron pocas; pero no menos cierto, que pocas veces dió lugar el equipo donostiarra para que el público expresara su beneplácito.

¿Cómo se comprende, entonces, aquella desmoralización o apatía o como quiera calificar el lector? Porque también nos consta que los jugadores "realistas" fueron a Pamplona llenos de ilusión y con fervientes deseos de hacer una brillante exhibición, y con ese ánimo salieron al campo.

Comenzaron muy bien y de pronto desapareció por completo el "eleven" blanquiazul. Y no será porque los contrarios les hacían juego duro, no, que toda la tarde actuaron con gran deportivismo. Fué algo inexplicable, algo que no se puede culpar a nadie si no es a los propios jugadores, a quienes en un momento dado les falta estímulo, o amor propio, o energía, o todas estas cosas a la vez.

El equipo "realista" es algo que desconcierta, hasta el punto de que no puede tenerse en él la más mínima confianza. Al lado de una actuación espléndida e incomparable, viene otra que al "once" de verdadera clase convierte en verdadera "birria". Ante el Real Unión de Irún—pujante, de gran clase y de brillantísima historia—, la Real Sociedad aparece como equipo sin rival y punto menos que invencible. Ante un Osasuna, en cierto modo "handicapado" y al que ese mismo Real Unión vence con toda facilidad, y el que un Esperanza y un Tolosa empatan en su propio campo, la Real Sociedad da la sensación de impotencia, de extrema debilidad, y aparece sin moral, incapaz de reaccionar y mucho más incapaz de vencer. ¿Qué negra "jettatura" tiene para el equipo "realista" donostiarra el rojo color de las camisetas de Osasuna?

Cuando el Real Unión fué vencido en Atocha y el Osasuna, por el Real Unión, en su propio campo de San Juan, vimos a los incondicionales de uno y otro bando que, sobreponiéndose al momentáneo contratiempo, alentaban a sus jugadores y les estimulaban para que sigueran con entusiasmo preparándose para sucesivos encuentros.

Nosotros, una vez más, después de poner bien en claro que lo que menos nos importan son los resultados futbolísticos y de decir que a la derrota de la Real Sociedad no damos más importancia que la que tiene, y que no consideramos si no como un mero episodio, sin embargo, haremos lo propio que hicieron navarros y bidasotarras. Sentiríamos que la Real Sociedad no contara siempre con su gran equipo, sencillamente porque somos aficionados y porque nos gusta el juego, y para que éste resulte bello es preciso que los equipos sean de clase. Pero, por la misma razón, ese mismo sentimiento tendríamos si el Real Unión o el Osasuna bajaran de forma. Consérvense todos en su pujante potencialidad, y esperemos a que la Real Sociedad, sobreponiéndose pronto al resultado de anteayer en el campo de San Juan, dé fehacientes pruebas de que sigue siendo la misma. El próximo domingo y el lunes, día 4 de noviembre, se le presenta magnífica ocasión en sus dos "matches" en Las Cortes contra el campeón de España. Por el prestigio del fútbol, no sólo donostiarra, sino también guipuzcoano, que el "once" blanquiazul vaya a catalanas tierras lleno de entusiasmo y con el ánimo y moral bien elevados.

Y vamos a hablar, lo más brevemente posible, del desarrollo del "match" de San Juan. En el campo el entradón era formidable, prueba del gran interés que en la capital navarra había despertado el "match" entre "rojillos" y blanquiazules. Cuando salieron al

campo, los equipos fueron recibidos con delirantes salvas de aplausos. La Real Sociedad pocas veces habrá tenido recibimiento tan cordial. Cuando salió Cruella, también hubo muchos aplausos para el árbitro catalán.

De jueces de línea ayudaron al árbitro catalán Echarren, por el Osasuna, y Benito, por la Real Sociedad.

El sorteo de campos favoreció a la Real Sociedad, y los equipos se alinearon en la forma siguiente:

Osasuna: Osés; Abascal, Carrasco; Lusarreta, Ariz, Poll; Lazcano, Miqueo, Goiburu, Muguro, Gurruchari.

Real Sociedad: Izaguirre; Arrillaga, Zaldúa; Amadeo, Matías, Trino; Mariscal, Zubiría, Urbina, Galatas, Kiriki.

Puso en juego Goiburu la pelota, y en seguida se apoderó de ella la Real Sociedad, que empezó jugando muy bien y dando mayor sensación de juego que los "rojillos". Kiriki tuvo la primera ocasión de marcar si hubiera aprovechado un golpe franco tirado por Anthon, y que por cierto recogió muy bien, pero remató mal, y no pasó nada.

Los donostiarra siguleron presionando la meta de Osasuna y obligando a sus backs a emplearse a fondo. En uno de esos avances, Galatas hizo un pase a Kiriki, que tiró fuerte a goal; Carrasco intentó desviar el balón, pero lo que hizo fué darle aún más efecto, y de forma imparable penetró en la red, apuntándose en esta forma la Real Sociedad su único goal a los siete minutos de juego.

Continuó jugando bien el equipo de la Real, haciendo una bonita exhibición de su clásico juego, y caso de haber tenido un poco más de acierto Kiriki, otra cosa hubiera sido el "match", y acaso nuestro equipo hubiera cumplido su deseo de brillar en Pamplona. Pero el extremo izquierdista "realista", al que particularmente Galatas dió unos cuantos pases imposibles de mejorar, no estaba de vena, y ni supo aprovechar cuatro ocasiones en que se plantó solo ante el goal de Osés, ni se dió maña para centrar una sola vez, no obstante jugar completamente desmarcado.

El dominio en este primer tiempo fué, en general, de la Real Sociedad. No quiere esto decir que los de Osasuna no pusieran más de una vez en peligro la puerta de Izaguirre. También los "rojillos" desaprovecharon alguna que otra ocasión de marcar y dieron ocasión de trabajar a nuestras defensas. Prueba de ello que Zaldúa se lució extraordinariamente por su gran juego, y que Izaguirre tuvo que intervenir con su habitual acierto en más de una ocasión.

Puede muy bien darse la impresión de este primer tiempo diciendo que el juego fué muy movido, que el balón anduvo frecuentemente de un lado para otro y que algo más frecuentes si se quiere fueron los avances de la Real Sociedad, que tuvo algunas más ocasiones de marcar que el equipo contrario.

Un defecto garrafal observamos en el equipo donostiarra, y quizá más que a nadie haya que

achacar el mismo a Galatas. Este jugador no cuidó de cambiar el juego lo debido, y pasó constantemente a Kiriki, olvidándose de Urbina y del ala derecha. Los pases a Kiriki fueron primorosos algunos de ellos, pero debió comprender Galatas que tal como estaba jugando resultaban completamente ineficaces. Si alguno que otro hubiera dado a sus compañeros del otro lado, es muy posible que alguno de ellos hubiera traído como efecto un remate con éxito.



Un grupo de bellas pamplonesas alentando a los "rojillos" durante el partido del domingo.

Porque la Real Sociedad tuvo ganado en este tiempo el partido. A nada que cualquiera de aquellas ocasiones hubiera tenido favorables consecuencias, ya con la diferencia de dos tantos es de suponer que los donostiarra hubieran hecho otro segundo tiempo del que hicieron.

Sin que ninguno de los dos bandos consiguiera hacer variar el tanteador, dió fin el primer tiempo, con un goal la Real Sociedad y cero el Osasuna.

Comenzó el segundo tiempo, y pronto tomó la iniciativa el equipo de Osasuna. Una mano de Matías dió ocasión a un golpe franco, que lo tiró muy templado Ariz y lo recogió Gurruchari, el que de un soberano chute marcó el goal de empate a los tres minutos de juego.

Y se acabó el equipo donostiarra. Amilantados, cohibidos, sin dar ninguna sensación de juego, se dejaron dominar por completo por los "rojillos". Estos se hicieron dueños de la situación, y de esta forma no era raro ver que Poll diera la sensación de ser poco menos que un profesional inglés. Que Abascal y Carrasco, a los que no se acosaba en los avances sueltos que hacían los jugadores donostiarra, estuvieran brillantes en sus fáciles despejes. Y que la línea delantera "rojilla", que se encontraba ante unos medios impotentes para sujetarles, jugara a placer atacando unas veces mediante combinaciones tan rápidas como bien llevadas y otras en tromba acosando a nuestra defensa de manera eficazísima.

Sin duda alguna, se vieron ante un inofensivo enemigo y aprovecharon magníficamente esta circunstancia, venciendo, una vez más por juego, y muy merecidamente, al equipo de la primera entidad futbolística donostiarra.

A los treinta minutos de juego, un pase de Lusarreta a Gurruchari sirvió para que éste centrara muy bien, y Miqueo, bien colocado, y entrando muy rápido, remató el segundo goal para el Osasuna.

Y a los tres minutos escasos de este goal vino el tercero, que fué de resultados de un córner colosalmente tirado por Lazcano y admirablemente aprovechado por Miqueo, que remató de cabeza.

Ya para entonces Cruella había despachado del campo a Benito, so pretexto de que éste no marcó una salida de línea, que fué recogida por Mariscal. Sin duda alguna, Cruella no vió bien, pues la salida fué marcada por el "linesmen" donostiarra, y si el catalán no pitó de él y de nadie más fué la culpa. Por tal motivo, la expulsión fué tan injusta como extemporánea.

El Osasuna con tres goals y viendo la forma en que jugaba el "once" realista, el "match" no tenía ya más solución que la de ver una vez más triunfar en San Juan a los "rojos" sobre los donostiarra.

Urbina mandó cambiar la línea de ataque. Pasó Trino a interior izquierda, y Mariscal fué a interior derecha. Galatas a medio y Zubiría al extremo. En esta forma se hicieron esfuerzos desesperados y hasta nuevamente llegó en algunos momentos a imponer su juego la Real. Pero la defensa de Osasuna se mantuvo firme y todos los esfuerzos de los donostiarra resultaron infructuosos.

El "match" terminó con el resultado Méico que debía tener: Osasuna, tres goals; Real Sociedad, uno.

Y pueden dar gracias los donostiarra a que Zaldúa fué un verdadero héroe, que salvó al equipo de una derrota quizá muchísimo mayor. Si el bravo Chomin actúa a tenor de sus compañeros—exceptuamos también a Izaguirre—, no queremos ni pensar en lo que nos hubiera venido encima.

¿Comentarios? Para qué. Ya están hechos al



Goiburu intenta rematar, pero se interpone Amadeo y rechaza Izaguirre la pelota. (Foto Zaragüeta.)